



XXV DOMINGO DURANTE EL AÑO

20 de septiembre de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenos días (tardes) queridos hermanos. Como una sola familia nos reunimos nuevamente en la casa de Dios para celebrar la Cena del Señor.

Estamos ya en el vigésimo quinto domingo del Tiempo Ordinario, y la liturgia nos trae una parábola digna de profunda meditación sobre nuestro trabajo en la viña del Señor. Nuestros planes no son los suyos. La justicia y la bondad de Dios sobrepasan nuestros cálculos humanos.

Dispuestos a aceptar el llamado que Dios hace a cada uno de nosotros, comencemos esta celebración. Nos ponemos de pie y cantamos.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que buscas al pecador y eres rico en perdón. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos llamas a trabajar en tu viña a cualquier hora de nuestra vida. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos enseñas a mirar con la generosidad y bondad de tu Reino. Señor, ten piedad.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

Las lecturas de este domingo nos recuerdan que los caminos de Dios superan nuestros proyectos y expectativas. El Señor nos llama a trabajar por su Reino, en toda etapa de nuestra vida. Escuchemos con atención su Palabra.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **"Escúchanos, Señor, te rogamos".**

1. Por la Iglesia, para que el Papa y los demás ministros no pierdan las energías y el entusiasmo en continuar predicando la Palabra de Dios. **Roguemos al Señor.**
2. Por nuestra Santa Madre Iglesia para que acoja, con la misma benevolencia de Dios, a todos los que desean colaborar en su reino. **Roguemos al Señor.**
3. Para que las leyes que rigen a nuestros pueblos se basen siempre en la justicia y nuestros gobiernos fomenten la paz y la libertad. **Roguemos al Señor.**

4. Por todos los necesitados, especialmente por aquellos que añoran su patria natal o sufren por vivir lejos de sus hogares, que reciban de Dios el consuelo y la fortaleza. **Roguemos al Señor.**
5. 5.- Por nosotros, reunidos en torno al altar, para que no caigamos en la tentación de la envidia y del egoísmo, sino que reconozcamos con gratuidad la bondad de Dios. **Roguemos al Señor.**

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

Alabemos a Dios por todos los dones que de Él recibimos y llevemos al altar nuestras ofrendas de pan y vino. Ofrezcamos nuestra entrega firme y fiel para seguir a Cristo en todo momento. Cantamos.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN

En nuestro camino tras las huellas de Cristo, él nos alimenta con su Cuerpo y Sangre, tengamos presente que el pan transformado en su Cuerpo es un milagro de amor. Acerquémonos a recibirle.